

## EDITORIAL

### LA ECONOMIA NACIONAL CIVIL

**E**l título se inspira en los acuerdos de paz que instituyeron la Policía Nacional Civil para ir engendrando un entorno de seguridad personal y pública, ausente en las pasadas décadas. Si economía y policía son dos órdenes distintos, están mutuamente interrelacionados; la contracción del bienestar económico deriva en mayores gastos de seguridad pública, generando simultáneamente mayor inseguridad política y menor bienestar social. Estas son las lecciones que también hemos aprendido en las pasadas décadas: el bienestar económico es la causa y no el efecto de la seguridad política, dentro de una mutua interrelación. Siendo sinceros, tampoco hemos logrado montar un entorno de seguridad económica personal y pública. Los programas de estabilización-ajuste aminoraron algunos desequilibrios de la superficie macroeconómica, quedan otros, pero no abrieron la fuente que derrama la equidad, ni tampoco vigorizaron la competitividad empresarial. Las anunciadas medidas de la plataforma gubernamental inquietaron a amplios sectores empresariales, que se declaran tecnológicamente incompetentes para enfrentar aquí y ahora el desafío internacional.

Relativamente débiles para competir en aguas internacionales, el típico sector privado se siente capacitado y eficiente para invadir, vía las reclamadas privatizaciones, la administración-distribución de servicios básicos hoy en manos del Estado. La privatización arriesga profundizar aún más el fenómeno de la terciarización económica, haciendo más frágil y desnacionalizada la integración in-

terna de las ramas productivas. Luego del deslizamiento de la mano de obra desde el campo a la ciudad, del primario al secundario-terciario, ahora es el gran capital quien, abandonando los sectores tradicionales, busca maximizar sus ganancias en concentradas ramas del terciario, compartiendo beneficios con firmas extranjeras. Terciarización económica y privatización concentrada de servicios públicos debilitan el carácter nacional de nuestra economía.

Después de tres meses de cálidas discusiones en torno a la plataforma económica, no sustentada en un detallado plan de desarrollo, parece que entramos en una fase de calma y expectativas económicas. En este entorno vamos a hablar de la economía nacional civil, que no es una tercera vía, ni un modelo alternativo, sino simplemente quiere ser economía, entendida como la norma de la buena administración doméstica.

### I. Del diálogo a la reflexión económica

La presentación de la plataforma económica fue sorpresiva y sorprendente al mismo tiempo. Sorpresiva porque a mediados de octubre-1994 el señor presidente aseguró que el comité económico no estaba considerando ningún nuevo paquete de medidas económicas. Sorprendente porque, sin el prefacio de un plan de desarrollo, se pretendía dar un brusco viraje en el rumbo de nuestra economía, pivoteando el modelo en cuatro medidas cuestionables. De ahí las multiformes reacciones empresariales, laborales y también académicas. En ese momento se habló de aventura económica y desventura social. Ahora volvemos a cierta calma, con presagios de tormenta; pero en el intermedio se dió un avance bien positivo: el presidente de la república inició un diálogo novedoso, antes de anunciar las nuevas medidas económicas. En efecto, por primera vez en la historia del país son presentadas y discutidas ampliamente".<sup>1</sup>

La revista *Tendencias*, al presentar el artículo de Víctor Flores sobre la genealogía del plan económico, apunta esta positiva novedad: "En pocas ocasiones se había discutido tanto y tan públicamente sobre las políticas económicas gubernamentales. Un hecho saludable, aunque probablemente insuficiente, para un país como el nuestro acostumbrado a los cauces soterrados del

autoritarismo".<sup>2</sup> Una de cal y otra de canto; esta última frase apunta a ciertos claroscuros del proceso de diálogo que también se comentan en un editorial de ECA: "El diálogo, sin embargo, fué limitado porque excluyó a la mediana, pequeña y microempresa, a los sectores populares, a las iglesias y a los académicos; porque quienes fueron consultados por el presidente de la república nunca discutieron una estrategia de desarrollo, ni siquiera llegaron a considerar las cuatro medidas en su conjunto, sino que discutieron sobre cada una en particular; porque el gobierno no entregó los análisis en los cuales las medidas se fundamentaban; porque no se hizo un diagnóstico serio sobre la situación económica y social del país. Para que el diálogo adquiriera carácter nacional tanto para quienes forman parte en él como por la temática, estas limitaciones deben superarse. De todas formas, se ha dado un paso importante a tener en cuenta en el futuro inmediato".<sup>3</sup>

### 1.1. ¿Corrientes subterráneas?

Como el diálogo tiene dos interlocutores es necesario enlazar el diálogo desde abajo, desde consultados y no consultados; como indica la revista *Tendencias*, ésta es "una oportunidad excepcional para forjar políticas de gobierno, que trasciendan el particularismo y se orienten hacia estrategias auténticamente nacionales". Quien desee conocer el prediálogo de dónde surgió la plataforma económica, adscrita al actual ministro de hacienda ("Hinds el superministro") puede leer el citado artículo de Víctor Flores; aquí encontrará una respuesta a la pregunta que se hacía el Departamento de Economía de la UCA a inicios del año: "¿quién está detrás de bambalinas y quién planifica al planificador?"<sup>4</sup>.

Combinando el artículo de *Tendencias* con el comentario periodístico de *Primera Plana* (7-20 abril, 1995), parecería que el presidente y sus asesores consultaron en primer lugar y obtuvieron todo el apoyo del gran capital (los "sofisticados"), que no necesitan integrarse en gremiales empresariales. En ambos artículos hay coincidencia de personajes consultados: Cristiani, Kriete, Baldochi, Murray, Hill, Mathies, Yarhi, De Sola, Poma, Simán. Algunos de estos empresarios acompañaron al presidente de la república en su viaje a la sede del INCAE, Costa Rica, a fin de convencer a los escépticos socios centroamericanos para integrarse al rumbo salva-

doreño. Estos datos biográficos, que ilustran la miniatura del *chambre*, iluminan la pregunta que, con Víctor Flores, nos hacíamos otros muchos: "¿Cuál es el sector económico más favorecido con el plan? De acuerdo con Hinds, el que esté en mejores condiciones de internacionalizar su capital y ser socio nacional competente y competitivo de los inversionistas extranjeros. En otras palabras, el sector vinculado al capital financiero".<sup>5</sup>

## 1.2. Corrientes y contracorrientes

Aunque de momento se haya estancado el proyecto de dolarización en una o doble etapa, y la fijación de un tipo de cambio fijo, sea con la institución de un *Currency-Board*(CB), o por sustitución de la moneda (CS), y que parece contar con más objetores que defensores, conviene recordar la posición de FUSADES, que sin duda algo ha influido. Luego de enunciar que "la política cambiaria en un contexto integral, es complementaria a una gestión macroeconómica adecuada, ya que *per se* y en forma aislada no afecta al precio real de la moneda" y que "se requiere una sana política fiscal sostenible en el tiempo, junto con la solidez económica para enfrentar los "shocks" internos y externos...", llega a la siguiente conclusión: "La alternativa de un tipo de cambio fijo puro a través de un CB o el CS presenta dudas en el contexto actual. Una condición necesaria para su éxito es la disciplina fiscal. Un CB o la CS deberían discutirse como alternativa en el contexto de estar en ejecución o de compromisos irreversibles en las medidas económicas de corto plazo que mencionamos en la primera sección de este trabajo". Y en páginas anteriores hace esta recomendación: "La propuesta de un tipo de cambio fijo puro para El Salvador, en la coyuntura actual, debería considerarse con el Poder Ejecutivo y el Legislativo asumiendo compromisos efectivos e irreversibles en la ejecución de las medidas macroeconómicas y de modernización del Estado que hemos señalado."<sup>6</sup> El directorio del Banco Central tuvo que aceptar el realismo de la creciente oposición, apoyando un bimonetarismo circulante y readaptando los porcentajes de encajes legales, que también deberán tomar en cuenta los profesores de moneda y banca.

Tampoco nuestros socios centroamericanos quieren o pueden embarcarse en esta aventura económica, actuando sorpresivamente

algunos gobiernos a modo de balseros nacionalistas para mantener a flote sus déficits fiscales. Como lo recuerda Juan Héctor Vidal, "los centroamericanos en la práctica hemos tenido muchas expresiones que han conspirado en contra de la dinámica del proceso integracionista", mencionando las frecuentes violaciones de Nicaragua, bajo la administración Somoza, las repetidas posiciones nacionalistas de Costa Rica y más recientemente la transitoria determinación, con marcha atrás, del gobierno de Guatemala que unificaba de una sola vez los impuestos a las importaciones de fuera del área, contraviniendo los compromisos del arancel común. Se prolonga la cita porque, pese a estos contratiempos, Juan Héctor Vidal se suma a quienes ven en la integración centroamericana el peldaño necesario para trascender al comercio internacional: "Ante esas limitaciones se presenta el hecho irrefutable de que una economía económicamente integrada ofrece mayores posibilidades, por ejemplo, de aumentar los beneficios del comercio internacional, a través del aprovechamiento complementario de los recursos de los países que la conforman; su más fácil acceso a las cadenas productivas mundiales; la fortaleza que da un conglomerado económico ampliado, al mayor atractivo que ofrece a la inversión extranjera; la mejor salvaguarda de los intereses comunitarios e individuales frente a presiones externas; un mayor equilibrio entre la parte interna y externa de la economía, etc.."7

A partir de estas citas cruzadas resulta algo difícil situar nuestra reflexión económica. El pasado quinquenio de crecimiento económico no capacitó nuestra economía, en sus sectores público y privado, para iniciar el pretendido salto cualitativo hacia la globalización abierta. La nueva plataforma económica no parece ser la mejor política económica para el bien común; sus objetivos no encajan con los ideales del plan de desarrollo social: erradicar las causas estructurales de la pobreza. El ministro de hacienda, hombre de respuestas rápidas, debiera mostrar un poco más su sensibilidad por aliviar la "dolorización de las mayorías pobres". El primer estadio de la globalización, vía la integración regional, encuentra el camino entorpecido. Pretendiendo ser nuestro país la locomotora dinámica del istmo, los vagones regionales se desenganchan uno a uno. También los más grandes del TLC se embarrancan en crisis políticas y económicas (México) y las mayo-

res potencias hacen lo posible por consolidar el dólar. Nuestros presidentes centroamericanos firman y refirman tantos tratados de integración y desarrollo social que ya no impresionan.

Los debates y expectativas económicas tampoco han silenciado los ecos de la corrupción nacidos en 1994, de la violencia impune, la verdad polarizada, el interrogante de los derechos humanos ante el retiro de ONUSAL y la esperada depuración del órgano judicial. A estas deseconomías externas, que son internas, se suma la deseducación impresionante de las películas televisadas, plagadas de violencia y ausencia de valores éticos, que nos llegan de un país desarrollado. Hemos dado un paso adelante con dos pasos atrás. También la reflexión económica tiene que dar unos pasos atrás: volver al punto de partida y con la creatividad combinada de otras instituciones y grupos sociales reconstruir un modelo o un sendero alternativo. Como indica la revista *Tendencias* son necesarios dos asuntos fundamentales: "un nuevo tipo de opinión pública y una reorientación estratégica de la economía, componentes los dos de una nueva fase del proceso nacional postbélico y de la transición".<sup>8</sup> Con estas reflexiones sobre nuestro pasado, siempre presente, no decimos nada nuevo, sino que nos unimos a los aportes de bastantes pensadores sociales, que sí han tratado de decirnos cosas nuevas y de buscar la verdad económica.

## II. Reflexiones sobre la verdad económica.

Los debates sobre la idoneidad y viabilidad de la plataforma económica han desparramado durante cuatro meses fragmentos de la realidad en las páginas sueltas de nuestros diarios. Se ha dado la interesante casualidad de que los dos diarios de mayor circulación, que coinciden en ser matutinos, discrepaban en sus juicios valorativos de las políticas propuestas. El lector curioso que haya acumulado este bloque de páginas contenciosas se enfrenta al reto de sintetizarlas; hacer una síntesis suficientemente clara es un aporte novedoso y sirve de punto de partida para delinear proyectos alternativos. En el presente editorial nos servimos de algunos análisis sintéticos, que a su vez terminan recomendando la elaboración de sendas alternativas. Resumimos, en primer lugar, un artículo de Alexander Segovia<sup>9</sup>, cuyo título sirve a encabezar el siguiente epígrafe:

## **2.1. Valoración preliminar del nuevo programa económico.**

**E**l autor inicia su valoración desarrollando cuatro premisas fundamentales del programa. En primer lugar, que el patrón de crecimiento de los últimos años no es adecuado ni sostenible por sus bajos niveles de ahorro-inversión productiva, sustentado sustancialmente en los sectores del comercio y servicios. Altos costos de la inversión por altas tasas de interés, infraestructura deficiente, aranceles elevados a los bienes de capital, a lo cual se agrega un sector empresarial acostumbrado a elevadas utilidades sin asumir riesgos mayores.

La segunda premisa afirma que la demanda proveniente del mercado interno y del centroamericano es insuficiente para sostener altas tasas de crecimiento. Se precisa abrirse al mercado internacional, más en particular al norteamericano.

En tercer lugar, las crecientes remesas se consideran estructuralmente exportaciones y en consecuencia es inadecuado que el Banco Central trate de sostener el tipo de cambio con intervención en el mercado, acarreando pérdidas cambiarias y reduciendo el crédito real al sector privado.

En cuarto lugar, El Salvador estaría en condiciones de competir con otros países por la inversión extranjera, y que existe movilidad de recursos y de factores al interior de la economía. Estas premisas suponen que los agentes económicos responderán con suficiente rapidez a los nuevos incentivos, arrastrando a los posibles perjudicados hacia las actividades de mayor rentabilidad.

## **2.2. Las fortalezas muestran las debilidades.**

**C**omo nos interesa acercarnos a nuestra realidad económica, las fortalezas que pretendía lograr la plataforma económica, son otros tantos problemas que el programa de ajuste-estabilización no logró corregir en el pasado quinquenio. Los tres problemas de fondo serían: "1o.) los bajos niveles de ahorro-inversión productiva; 2o.) la existencia de una clase empresarial poco moderna y acostumbrada a altas tasas de rentabilidad; 3o.) la necesidad de que el país se inserte dentro de la economía mundial de una manera distinta a la prevaleciente en la actualidad". Al tocar problemas fundamentales de la economía, la plataforma provocó un in-

tenso debate, obligando a los actores nacionales y regionales a redefinir sus posiciones.

La conclusión de A. Segovia encaja en el objetivo del presente editorial. "Esto es importante, ya que abre la posibilidad de ver hacia el pasado y realizar una valoración honesta de lo que ha sucedido en los últimos años, con el propósito de extraer las lecciones al respecto y a partir de ahí diseñar un programa técnicamente consistente y políticamente viable".

Como lo indicaban varios institutos de investigación desde 1993, en vísperas de las elecciones, las bases frágiles de nuestra economía transfirieron su fragilidad y escasas posibilidades de éxito a la misma plataforma económica. Es hipotética y discutible la libre movilidad de factores y recursos, dadas las rigideces estructurales. La esperada flexibilidad de los intereses requieren quebrar el oligopolio bancario. Michael Bruno (FMI), en reunión de noviembre-1994, Washington, opinaba que las tasas elevadas de interés pueden obedecer "a la estructura oligopólica del sistema financiero". La inflación nacional difícilmente se alinearé a la de Estados Unidos, dadas nuestras estructuras de costos, márgenes y expectativas. El programa presupone que en breve plazo se corrijan una serie de premisas condicionantes: el déficit fiscal, la inflación, los intereses; que se agilice la privatización, la modernización del Estado, la buena administración de justicia, y todo ello en un ambiente de estabilidad política y social.

Otra debilidad del programa se sitúa al nivel macroeconómico y financiero, sin el correspondiente acompañamiento sectorial. El debate nacional ha mostrado que muchos sectores empresariales se sienten técnica y financieramente desincentivados por los lineamientos del programa; tal el caso del sector agropecuario, micro-mediana y pequeña empresa, amén de algunas ramas industriales. Sin un programa eficiente de reconversión productiva, política tecnológica, apoyo crediticio, no puede lograrse el objetivo de la competencia leal. Importante debilidad es la ausencia de una estrategia integral de modernización de la agricultura, donde subyacen graves problemas de empleo y pobreza rural y de estabilidad política. La maquila no puede imaginarse como la alternativa.

En resumen, concluye A. Segovia: "el ideal de país que se pre-

tende construir requiere del diseño de una verdadera estrategia de desarrollo y no simplemente de un programa esencialmente financiero y de carácter macroeconómico como el anunciado". El programa económico no sólo ha dado lugar a un debate serio, sino que "debería aprovecharse constructivamente, promoviendo un diálogo nacional a su alrededor y tratando de construir, a partir de ahí, los consensos mínimos que posibiliten por primera vez en la historia del país tener un proyecto común en la esfera económico-social".

### III. No les creen a los economistas.

Y hay razones más que suficientes. En el Boletín Económico, No. 81 (marzo, 1995), El Banco Central presenta el programa monetario y financiero-1995. El informe dice que estamos bastante bien dentro de un mundo que va a mejor. La economía mundial creció en 1994 a una tasa del 3,1%, superior al crecimiento de 1993, acompañado de una desaceleración de la inflación. América Latina aceleró su crecimiento económico a 3,7%, en forma bastante generalizada, debido principalmente a la demanda externa. La economía centroamericana, a excepción de Honduras, presenta tasas positivas de crecimiento, sobresaliendo El Salvador con un incremento real del 6% y una inflación reducida al 8,9%. Si exceptuamos el creciente déficit comercial (\$ 1.325 millones en 1994, con una proyección de \$1.363 para 1995), que también puede leerse positivamente como signo del dinamismo importador-inversor, y exceptuamos el oscilante déficit fiscal, cuya relación al PIB tiende a disminuir, el resto de indicadores macroeconómicos marcan una bonanza general, aunque no todas las ramas productivas crezcan al unísono. Este análisis permite augurar pronósticos más favorables para 1995, centrando el objetivo final del programa monetario-financiero en la globalización y estabilización para impulsar el empleo. Las referencias se basan en el nuevo sistema de cuentas nacionales, base-1990, apegado a las últimas recomendaciones de las Naciones Unidas, tal como se expone en el Boletín Económico, No. 80.

Sin embargo, daría la impresión de que estos análisis se confeccionan en un ambiente de aire bien acondicionado. El programa monetario-financiero difiere tanto, en su enfoque y profundidad

analítica, de los documentos preparados para la cumbre mundial sobre el desarrollo (Copenhague, marzo 1995) que nos sentimos desconcertados. En Copenhague se nos presenta un panorama mundial y continental dominado por el desarrollo de la pobreza, del crecimiento con desempleo y por los efectos deshumanizantes de la insolidaridad social. Lo más lacerante de la cumbre mundial no han sido sus documentos de antecedentes, sino que este cúmulo de estadísticas no hayan conmovido las entrañas de las instituciones financieras internacionales y de los estados poderosos que dominan a las primeras. De alguna manera, las ondas de Copenhague llegan verbalmente al programa de integración social centroamericana (30 marzo 1995) y al plan de desarrollo social de El Salvador (28 marzo 1995).

Algo tienen que hacer los economistas, penetrando más allá de lo que nos muestran los prismáticos macroeconómicos, algo distantes de la realidad. Deben hacer una economía nacional civil. Esto significa que, primero, se acerquen a escuchar cómo ven los civiles la economía nacional, porque su juicio puede orientar la reflexión macroeconómica. Porque si no escuchan a los civiles tampoco ellos los van a escuchar, ni van a dar crédito a su jerga macroeconómica. La macroeconomía olvida integrar variables importantes y deja de ser ciencia cuando desfigura la realidad. Para comenzar, los civiles no distinguen lo que es propiamente economía de lo que no es economía, porque sienten que la realidad es un todo integrado. Por ejemplo, los civiles tienen miedo e inseguridad frente a la impunidad organizada y desorganizada. Los civiles están convencidos de que existe mucha corrupción al por mayor y al por menor, aunque no cuenten con las pruebas requeridas por el juzgado segundo de lo penal. Los civiles están de acuerdo con la Corte Suprema de Justicia cuando ésta afirma que todavía existe mucha venalidad en el armazón del órgano judicial. Los civiles están decepcionados porque si hoy hubiera elecciones, el partido con más votos sería "ninguno". Los civiles sienten que la inflación viene creciendo desde 1973, y en poco se alivia su fiebre económica porque ahora crezca más despacio. Los civiles no comprenden que la solución al desempleo esté en las alborotadas maquilas. Los civiles no comprenden por qué y por quién el gobierno lanza una plataforma y luego dicen que esas medidas no se

acomodan bien a la realidad nacional. La mayoría de civiles no comprenden por qué a ellos les toca pagar ahora por los acuerdos de paz cuando costearon la parte más dura de los acuerdos de guerra, que ellos no habían firmado. En resumen, que los civiles no ven la economía nacional como la que se describe en los programas monetarios-financieros. Por añadidura, tampoco todos los economistas dibujan con los mismos colores la economía nacional.

#### **IV. La economía nacional no es muy nacional.**

**P**ara cuando estas páginas salgan de imprenta ya habrá habido cambios o renunciadas de ministros y quizás de ministerios. Un ministerio que, a nuestro juicio, ha ido desfigurando una de sus funciones principales es el de planificación del desarrollo económico y social, reduciéndose externamente a ser un tramitador firme de préstamos y donaciones externas. Sin duda, internamente, sus equipos técnicos elaboran perfiles y tendencias de las series económicas, que no adquieren amplia publicidad nacional. De hecho, carecemos de un objetivo plan de desarrollo económico con sensibilidad social. No vale decir aquí que no queremos imitar a las economías centralmente planificadas, porque esta teoría nos convierte en economías no enteradas. El cuestionamiento general que se ha hecho tanto a la plataforma económica de enero, como al plan de desarrollo social de marzo, es que no arrancan de un análisis sectorial y serial del entramado productor y demandante. Los crecimientos y los agregados globales no bastan. En resumen, hay plataforma, hay programa social, pero serán cuestionados mientras no se fundamenten en un análisis estructural explicado.

No quiere decir esto que haya un vacío nacional. Dijimos que desde hace años varios institutos de investigación, universidades y otras voces sueltas suplen, con notable objetividad, esta falla institucional; a partir de estas investigaciones invitan a sumar esfuerzos para rediseñar un programa nacional. Rediseñar un proyecto económico nacional-regional es una tarea amplia y de mediano plazo, pero mucho se avanza cuando se dice la verdad, cuando se muestra que el crecimiento real no es equilibrante ni equitativo, cuando se nos recuerda que la economía es una ciencia social, evaluable con índices sociales, y que no puede haber crecimiento en el orden económico cuando simultáneamente persisten

pérdidas hirientes de valores cívicos y creciente insolidaridad. Con la intención de colaborar a esta búsqueda de nuevas sendas de desarrollo se extractan unas pocas pinceladas sobre nuestra economía nacional esbozadas ya por otras instituciones.

#### 4.1. Los flotadores externos

En la pasada década discrepaban las estadísticas de las remesas de emigrantes (les llamábamos "pobre-dólares") a partir de los montos investigados por el P. Segundo Montes y los datos diezmados del Banco Central. Ahora nos inclinamos a dar la razón al P. Segundo Montes, cuando las remesas superan al conjunto de exportaciones. El pleito no era de estadísticas, sino de una realidad disimulada bajo el epígrafe de "divisas": que los pobres emigrantes estaban sacando a flote la economía nacional. Tan es así que los defensores de la dolarización inscriben las remesas familiares como una exportación tradicional. De nuevo, una expresión económica que no toma en cuenta que fue el modelo económico real quien expulsó a estos salvadoreños. Un arco triunfal y una fuente de agua saltarina no deben hacernos olvidar las tragedias y separaciones familiares.

#### 4.2. La terciarización económica

Con este simple calificativo (terciarización) resumimos un conjunto de desintegraciones y desnacionalizaciones económicas. Partimos del error pedagógico que cometieron en el mes de enero algunos personeros gubernamentales al proponer convertir a El Salvador en una gran zona franca. Lo inquietante no está en que se haya propuesto tal objetivo, sino en que la propia estructura económica y los poderes que la impulsan caminan sensiblemente en esta dirección: terciarizar la economía. Un análisis comparativo de las matrices intersectoriales 1978-1990 mostraba un doble fenómeno. Por razones combinadas del conflicto interno y de la adversa coyuntura internacional no se apreciaban cambios significativos, o más bien regresivos, en la tecnología productiva; pero se advertían reordenamientos sensibles y ascendentes de sectores y subramas del terciario. Al comparar para ambos años los veinte sectores principales componentes del Valor-Bruto-Producción o del

Valor Agregado, junto con el descenso relativo de algunos sectores tradicionales, pasaban a ocupar los primeros puestos o ascendían sensiblemente sectores como alquiler de viviendas, comercio, servicios del gobierno, transporte-almacenaje, servicios comunales-sociales-personales, servicios domésticos, y aparecía en escena la rama de "comunicaciones", atractiva para la privatización. El análisis comparativo permitía concluir que "la estructura productiva salvadoreña se encamina hacia la terciarización".<sup>10</sup>

#### 4.2.1. Efectos de la terciarización

Si la clasificación en primario-secundario-terciario no es del todo idónea debido a la industrialización del terciario y a cierta terciarización del secundario, si a nivel de los países desarrollados se advierte hace tiempo una menor participación relativa del primario y secundario a favor del terciario (la vuelta al hombre), no es esta explicación la que puede aplicarse a nuestras economías. Más bien tenemos que hablar de una ley del péndulo, que nos lleva de economías primarias-primitivas (monoexportación) a terciaristas finales. Incluso se puede decir que abandonamos el modelo de sustitución de importaciones por la función de venta de importaciones. Nuestra transición al terciario no se debe a incrementos secuenciales de productividad en el primario y secundario —en general— sino lo contrario, como lo prueba nuestro rezago tecnológico y el recelo pluriempresarial a la rápida contracción de aranceles.

La terciarización no es sólo un problema de transferencias intersectoriales y de rezago tecnológico, de por sí grave, sino que nos enfrenta con desafíos como la generación de empleo-desempleo, ingresos-pobreza, desintegración económica interna, crecimiento hacia dentro-crecimiento hacia fuera, sin olvidar la desarticulación geográfica entre zona agraria y urbana. Este conjunto de desarticulaciones venía preocupando a los centros de investigación desde hace tiempo.

#### 4.2.2. Desintegración económica y exclusión social

En los estudios mencionados antes se desarrollaban los temas de integrar al crecimiento con la equidad en juego simultáneo,

la integración económica interna como premisa para conjugar el crecimiento hacia dentro con el crecimiento hacia fuera, la necesidad de un Estado modernizante y modernizador de la economía, la adaptación tecnológica y la inversión en capital humano, los equilibrios macroeconómicos y crecimiento armónico sectorial, las funciones de un Estado orientador y promotor, enfatizando las políticas sociales y distributivas. Son propuestas de consenso a las que el gobierno ha prestado escasa atención; conducta que no corrige la realidad.

En forma concisa, desde su óptica económica, FUSADES vuelve a recordar el sesgo desviado productivo, al comentar la política cambiaria: "A manera de antecedentes cabe señalar que el panorama económico a fines de 1994 es positivo en términos de estabilidad de precios y de incremento real con tasas cercanas al 5%. No obstante, el incremento productivo estuvo liderado por sectores de bienes no transables, a saber: servicios, comercio y construcción. Dicho patrón de crecimiento no es sostenible en el mediano y largo plazo, porque se da con menor participación de las principales actividades que generan valor agregado, divisas y empleo. Estas actividades corresponden a la industria manufacturera y a la agricultura, que son las dos bases de la estructura productiva de exportación o sea de bienes transables, que es lo que podría mantener el desarrollo sostenido de la economía, según FUSADES lo ha venido señalando" (Boletín Económico y Social, No. 109; p.2).

Los citados artículos de V. Flores y A. Segovia complementan esta reflexión.

#### 4.2.3. Crecimiento frágil

**N**uestro crecimiento económico se ha basado fundamentalmente en flujos externos, algunos de ellos inciertos y volátiles (narcodólares), que no emanan de nuestra capacidad productiva. Estos flujos provenientes del exterior están favoreciendo la terciarización, girando en torno a actividades de importación y servicios de relativa baja productividad. Los flujos externos derivados de la productividad interna (exportaciones) son relativamente decrecientes, y entre las exportaciones no-tradicionales destaca la maquila, que depende más de productividad externa. El financiamiento de la inversión depende mayoritariamente del ahorro externo; el crédito

y la acumulación especulativa favorecen la expansión de un sector terciario con altos niveles de rentabilidad, escaso impacto en la producción nacional y mayor demanda de importaciones. Nuestra economía es cada más una economía de consumo que una economía de inversión; se priorizan las actividades de circulación más que las de producción, la distribución de importaciones más que la elaboración de productos nacionales, la inversión comercial y de otros servicios más que la acumulación industrial. En otras palabras, los servicios más dinámicos y predominantes se relacionan más con las actividades de consumo que con las de producción, con los consumidores más que con las unidades productivas. Se debilita así el proceso de acumulación productiva, con la palpable desacumulación en los sectores agropecuario e industrial.

La fragilidad del crecimiento deriva también del carácter excluyente del modelo, centrado en el gran capital financiero y comercial, con exclusión de los sectores mayoritarios laborales, públicos y privados, así como de empresarios de los sectores industrial y agropecuario...Este carácter excluyente arroja las semillas de nuevos conflictos políticos y sociales, malogrando la incipiente democracia surgida de los acuerdos de paz. Este crecimiento no es nacional ni civil.

#### 4.3. El rezago empresarial

Luego de fustigar al sector público por su relativa ineficiencia ("El Estado no es la solución, es el problema") el *boomerang* regresa a los militantes del sector privado. Al hablar de la terciarización económica se colige que a un amplio sector empresarial le motiva más la rentabilidad monetaria que la calidad productiva. La mejor forma de resumir el tema es trasladar unas breves consideraciones que en 1992 nos hiciera el Dr. Joseph Hodara, consultor de la CEPAL y asesor del Programa Nacional de Ciencia y Tecnología. Sus palabras, como suele decirse, han resultado proféticas:

"Ya se ha apuntado que la apertura gradual de los mercados —base de la reconversión industrial— debe ser acompañada por nuevas fuentes de innovación en materia técnica, gestión, mercadeo, infraestructura e información comercial. Sin ellas, la apertura puede provocar el desmantelamiento de la planta industrial más que

su perfeccionamiento y competitividad. Superado el aislamiento de la economía y reducido el proteccionismo, las empresas deberán preservar y ganar posiciones con el auxilio de estas nuevas herramientas. De lo contrario, los empresarios manifestarán otras preferencias como la discontinuidad de sus inversiones, su traslado a sectores especulativos, y/o el desempeño del papel de importadores en franco entendimiento con empresas transnacionales”.

“A la racionalidad de los empresarios debe oponerse la racionalidad de la gestión gubernamental. En otras palabras, el Estado debe redefinir sus funciones y sus procedimientos conforme a las exigencias de la nueva cultura económica. De momento, el sector productivo salvadoreño presenta los rasgos característicos de un esquema sustentado en la protección, en regulaciones excesivas, en la falta de criterios de calidad, y en un desarrollo manufacturero tecnológicamente poco innovador. Y ya empieza a transitar a otro, más abierto y competitivo, sin contar con los auxilios necesarios para un tránsito atinado. Es aspiración básica de este programa ofrecer criterios, procedimientos, orientaciones y recursos dirigidos a facilitar la transformación estructural de la economía”.<sup>11</sup>

Este párrafo no requiere mayor comentario porque predijo lo que está pasando, pero sí requiere una reflexión y autoevaluación de los militantes del sector privado. Por razones varias a analizar, no ha habido una activa retroalimentación entre universidades y sector empresarial. Es cierto que las universidades preparan profesionales para las empresas públicas y privadas. Sin pelear por la ley de educación superior (una vez más tronchada de objetivos y principios directivos, por mano bien visible e influyente), la autoevaluación se pregunta: ¿cuánta investigación técnica, científica o académica, hemos producido el cúmulo supernumerario de universidades? Más sencillamente, ¿nos preocupamos por investigar la realidad y por publicitar los resultados? A la inversa, nos preguntamos: ¿se ha interesado el sector empresarial por conocer y aprovechar las multiformes investigaciones universitarias, aplicables a sus unidades de producción? Estimamos que en las bibliotecas de algunas universidades duermen el sueño de los justos aportes actualizados de desarrollo tecnológico. De hecho no hay vasos comunicantes y practicamos la educación y la producción a distancia.

Otra constatación estadística es que hay más de cuarenta universidades para la formación de profesionales de "cuello blanco"; pero en el país escasean sensiblemente las escuelas profesionales, dedicadas a la inversión en capital humano de "uñas azules". Para el desarrollo tecnológico empresarial estas escuelas profesionales —testigos tantos países— son el prerrequisito necesario. Dados sus elevados costos fijos, similares a las facultades de ingeniería, no convocan a la privatización y, excepto alguna honrosa excepción, no motivan la atención ni el financiamiento de la empresa privada. En tal emergencia la microempresa hace el papel de escuela profesional doméstica. En resumen, no funcionan los vasos comunicantes entre las instituciones de formación y de producción.

Supliendo la estrechez de estos vasos comunicantes se creó en 1992 el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), de donde han ido derivando otras instituciones de tecnología agropecuaria-forestal, de recursos naturales renovables, de desarrollo pesquero. Esto es síntoma de una necesidad y de una preocupación, cuyo éxito no depende sólo de instituciones gubernamentales, sino del enlace efectivo con el sector privado. FUSADES resume en su boletín No. 112, un trabajo sobre políticas de desarrollo científico y tecnológico. Este boletín expone, lo.) los factores que afectan el desarrollo científico y tecnológico; 2o.) el marco institucional de la ciencia y tecnología en El Salvador; 3o.) los lineamientos para una política nacional de desarrollo científico y tecnológico.<sup>12</sup> A estas deficiencias económicas se agregan las consecuencias sociales de un modelo excluyente de múltiples mayorías.

## 5. Nuestra economía no es civil

El título es impersonal y lo impersonal fácilmente termina en nada y en nadie. Es mejor decir que los economistas no son civiles y que nuestra sociedad tampoco es civil. Como la excepción confirma la regla, nadie se dará por ofendido con esta afirmación general. El término civil guarda estrecha relación con el sustantivo "ciudadano" ("civis romanus sum": soy ciudadano romano, decían con orgullo los romanos, y otros también), y guarda relación con el concepto de "civilización". De la integración de ciudadanos y civilización surge la sociedad. El problema está en que los ciuda-

danos, por tautología, son civiles, pero la sociedad puede o no puede ser civil y civilizada. Algo tiene que haber en las sociedades (estructuras, conciencia, instintos, propensiones, modelos...) que deformen lo civil en incivilizado. A modo de ejemplo, recientemente el Papa Juan Pablo-II ha alborotado bastantes conciencias con su encíclica "el evangelio de la vida", al tocar los temas del aborto, las violaciones-torturas, la eutanasia, la pena de muerte... y también la pena de vivir para millones de seres humanos.

Hasta ahora hemos clasificado a los países en desarrollados-industrializados y en subdesarrollados, no industrializados. Dada la agresiva realidad mundial y el entorno de paz-fría que nos envuelve, debemos permutar la clasificación en sociedades civilizadas y sociedades en vías de civilización. Claro que la clasificación es novedosa y difícil porque el orden mundial no nos ha acostumbrado a manejar los criterios *ad-hoc*. Digamos, para comenzar, que los economistas no son civiles cuando siguen identificando países industrializados con países adelantados civilizados, prosperidad con consumismo, tener con ser, y civilización con renta per-capita, que es un número imaginario. Bastante de esto hay en los análisis del FMI y Banco Mundial, y también en algunos informes económicos de muchos gobiernos. En Copenhague ya nos llamaron la atención: "las sociedades prósperas son las que existen en función del ser humano".

Tampoco nuestros presidentes centroamericanos, es decir nuestras sociedades, tienen la conciencia muy tranquila e incluso les perturba el simple crecimiento económico. A nivel regional se ha firmado un tratado de integración social centroamericana (30 marzo 1995), y dos días antes el Dr. Armando Calderón Sol anunció un plan de desarrollo social nacional. El enfoque y la terminología están verbalmente prestados de los documentos de antecedentes de la cumbre mundial sobre desarrollo social.

Por ello, son motivo de reflexión las palabras de nuestro presidente en dicha cumbre mundial: "En este sentido estamos convencidos, a nivel nacional e internacional, de que estos conflictos tienen una base objetiva en la pobreza y en la falta de oportunidades económicas y sociales, así como en la debilidad de un marco institucional y legal que sustente el ejercicio de una democracia plena y participativa, con justicia y equidad" (ECA, 1995: 296-299).

## 5.1. Verbología y realidad

Si de los discursos pasamos a la letra del tratado regional o del Plan de desarrollo social nacional, encontramos propuestas que enuncian verdades atractivas. El tercer considerando afirma "la necesidad de establecer un marco jurídico institucional en el área social basado en la premisa de que el ser humano constituye el centro y el sujeto primordial del desarrollo, con el objetivo de que garantice el mejoramiento sustantivo de la calidad de vida de los pueblos centroamericanos". Al considerando agregamos el artículo 2o.: "La integración social pondrá en ejecución una serie de políticas, mecanismos y procedimientos que, bajo el principio de mutua cooperación y apoyo solidario, garanticen tanto el acceso de toda la población a los servicios básicos, como el desarrollo de todo el potencial de los hombres centroamericanos, sobre la base de la superación de los factores estructurales de la pobreza, que afecta a un alto porcentaje de la población de la región centroamericana". (Diario Latino. lo. abril 1995: p. 12). Tal vez relativamente pocas personas hayan dado lectura completa a los veintitres artículos, letra pequeña y doble página central de nuestros diarios. Es normal que estas propuestas y promesas tengan resonancias distintas en los diferentes lectores, y que algunos recuerden la película "lo que el viento se llevó". Pero hay algo muy objetivo en estos veintitres artículos: que lo escrito escrito está. Y lo escrito es que no somos sociedades civiles; esto no es película.

Acertadamente el señor presidente nos pone en guardia: "Ella (la pobreza) es un mal que afecta directamente a la mitad de nuestros hermanos, pero también impacta indirectamente al resto de la sociedad salvadoreña porque pone límites al progreso del país y genera tensiones que hacen peligrar el logro de la paz" (ECA. 1995: p. 296). En reciente editorial se hace más bien un comentario que una evaluación del plan de desarrollo social, puesto que sólo se expone objetivos sin proyectos cuantificados del plan. (Realidad, 1995, No. 45). De acuerdo a este editorial, hay detalles que no nos dejan satisfechos en los discursos del señor presidente.

Se nos dice que "la pobreza es un problema crónico que se ha ido acumulando desde el inicio mismo de nuestra historia patria, pero que se agudizó durante la década de los ochenta" (ECA, 1995: p. 296). Por lo menos se reconoce que el único gran culpable no ha

sido el gobierno de la democracia cristiana, que heredó el problema de anteriores gobiernos y modelos económicos; además del gobierno centralista, acaparador, onnipresente..., hubo otros distintos, pero iguales, que también la procrearon. La pregunta es si el problema crónico se alivió o se empeoró en la década de los 90'. Es normal que el señor presidente no quiera empañar la imagen de su predecesor, y que crea y afirme en Copenhague que el camino ya está pavimentado para pasar del crecimiento económico al desarrollo social: "Con este ambiente macroeconómico (PIB, inflación, reservas netas, deficit fiscal decreciente) estamos seguros que ha llegado el momento de dar un paso cualitativo en nuestra política económica" (Ibidem p. 295). Esta afirmación ha sido repetidamente cuestionada, como indicaremos más adelante.

## 5.2. Lectura de conceptos

**E**n la presentación del plan de desarrollo social el señor presidente utiliza un bilingüismo económico que da pie a defectuosas traducciones. "En esta ocasión deseamos compartir con ustedes los fundamentos del plan de desarrollo social, que en esencia es una plataforma para el desarrollo económico. Este planteamiento se basa en una condición fundamental: no hay desarrollo económico su desarrollo social, ni desarrollo social sin desarrollo económico". (Ibidem: p. 296). El problema del bilingüismo económico está en el sentido y traducción que se den a estas expresiones de desarrollo social y desarrollo económico. No se trata de precisiones de diccionario, sino de la realidad que se desea expresar.

Si en Copenhague se dice que "las sociedades prósperas son las que existen en función del ser humano", entonces es cierta la afirmación de que el plan de desarrollo social es una plataforma para el desarrollo económico. Esto cuestiona la teoría del "derrame" que deja para un segundo momento, sin especificar el tiempo de espera, el desarrollo social. Nuestro problema concreto es que, de momento, hay unos objetivos sociales, pero no un cronograma cuantificado, detallado en proyectos y fuentes de financiamiento ubicados en la geografía del país. La afirmación es buena, queda la realización. Esto quiere decir que si no hay desarrollo social, desenvolvimiento integral de las mayorías, no podemos hablar de desarrollo económico. Cuando al comentar la terciarización econó-

mica se afirma que nuestro crecimiento es excluyente de mayorías laborales y empresariales, se está diciendo que no hay desarrollo económico ni social.

Por lo tanto el problema del bilingüismo económico se plantea en la interpretación y en la imagen sobre la que se diseña el desarrollo económico. En reciente editorial de ECA se afirma que incluso algunos expositores de Copenhague manejan un inadecuado concepto de desarrollo. En resumen, que este concepto se inspira en el estilo y género de vida de los países "desarrollados", especialmente de los Estados Unidos. Esta traducción es una perversa utopía, porque además de irreal es inmoral. "Es irreal porque está probado de sobra que en el planeta no existen los recursos necesarios para que todos los países algún día alcancen dicha meta; aparte de que el responsable principal de la pobreza y del desastre ecológico es ese nivel desenfrenado de producción y de consumismo. Es inmoral, porque aquello que no es universalizable no es moral. Por consiguiente, es contradictorio proponer como meta algo materialmente imposible y moralmente condenable" (ECA, 1995: p.198). Este bilingüismo y perversa utopía está subyacente en amplios estratos de nuestra sociedad.

Los documentos nacionales e internacionales muestran que no hay una transición espontánea del crecimiento al desarrollo social. A nivel internacional basta recorrer los documentos de antecedentes de la cumbre de Copenhague (Realidad, No. 44. 1994; pp. 841-870). Pero ni las estadísticas, ni la presencia envolvente de la pobreza en los cuatro mundos han conmovido las entrañas de las instituciones financieras internacionales, controladas por los diez grandes. Ojalá que Copenhague no se convierta en la cumbre de la esperanza perdida. El editorial de ECA cierra su análisis con esta conclusión: "El punto de partida para construir un movimiento de resistencia frente al nuevo despliegue de la economía mundial capitalista es cuestionar sus fundamentos ideológicos: el desarrollo como objetivo y destino universal de la humanidad, la globalización de la economía como una necesidad histórica y como medio único para extender el desarrollo, y la competitividad de mercado libre mundial como único instrumento adecuado para regular el funcionamiento de la economía globalizada. En realidad lo que hace falta es solidaridad local, nacional y global".<sup>13</sup>

### 5.3.- Lectura de hechos: el CELAM...

De acuerdo a los primeros documentos y testimonios fragmentados, la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) entona la misma música, aunque algunos de sus miembros desafinen. Se trata de citas fragmentadas de nuestros diarios: "El documento asegura que la Iglesia Católica no permanecerá indiferente ante la extrema pobreza, el creciente desempleo, la violencia, la corrupción e impunidad que hunden en la angustia a millones de familias latinoamericanas. Queremos decirlo en alta voz: no podemos permanecer indiferentes ante tantos signos de muerte que aparecen por doquier. Extrema pobreza, desempleo creciente, violencia incontenible y tantas formas de corrupción e impunidad". De acuerdo a estos fragmentos "los obispos latinoamericanos concluyeron que el liberalismo se desmoronará sólo por antinatural e inhumano". En los retazos periodísticos también aparecen algunas voces destempladas; determinado obispo afirma que la Iglesia Católica no ataca a ningún sistema económico, ni le toca a ella proponer un modelo. Si este obispo leyera la encíclica "Centesimus Annus" (A los cien años de la *Rerum Novarum*) verá que el Papa Juan Pablo-II ataca muy duramente a los dos grandes modelos de la época y con epítetos nada suaves. En esta ocasión lo que el CELAM fustiga duramente son los efectos antihumanos del modelo neoliberal, y el evangelio dice claramente que "por sus frutos los conoceréis". Nos quedamos esperando los documentos finales.

Entre los documentos nacionales, como botón de muestra, citamos la ponencia de Sonia Ivett Sánchez en el Seminario "Reformas estructurales y lucha contra la pobreza" (Costa Rica; octubre 1994). A partir de los resultados económicos de los programas de ajuste-estabilización, de la distribución de sus costos y beneficios, y de los efectos compensatorios del FIS y Plan de Reconstrucción Nacional, EDUCO, SILOS..., se deduce que "el grueso de medidas afectan de manera negativa a la población pobre del país. Entonces lo que está en juego en el futuro próximo es qué costo político se comenzará a cobrar al gobierno. Al menos en El Salvador hay demostraciones de descontento que pueden conducir a un problema de gobernabilidad. Si no se adoptan medidas tendientes a abordar los problemas de la pobreza, entonces puede estar en juego la viabilidad de modelo en términos económicos, sociales y políticos".<sup>15</sup>

Nuestra intención no es decir que el gobierno no es civil, sino que nosotros, nuestra sociedad, podemos no ser civiles. Con razón la ponencia concluye: "En esta perspectiva debe redimensionarse el papel del Estado en su acción de combate a la pobreza, pero además el resto de actores sociales deberán ir asumiendo su responsabilidad en su abordaje...Estas ideas, no obstante, sólo serán una quimera si las diversas iniciativas que existen no se traducen en acciones concretas para abordar con seriedad y de manera estructural el problema de la pobreza. El reto está planteado y cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de contribuir desde su propio trabajo, profundizando la naturaleza de su quehacer institucional en la tarea de construir una sociedad más justa y equitativa".<sup>16</sup>

Esta conclusión coincide con la excitativa que hiciera el señor presidente: "Nuestro plan social es tan ambicioso como ambicioso es el destino que visualizamos para nuestro querido El Salvador. Todos sabemos que tenemos grandes restricciones de recursos. Por ésto, deseamos solicitar su cooperación y participación, ya que será necesario que realicemos un esfuerzo conjunto, pueblo y gobierno, para ser exitosos y cumplir con los objetivos y metas fijados" (ECA, 1995: p. 299).

Puesto que se trata de un plan social es necesario que el pueblo sea el sujeto activo. Sin embargo, las restricciones no son sólo financieras; emanan también del mismo modelo económico y esto puede romper la alianza de pueblo y gobierno. La otra gran restricción puede venir de la sociedad dominante; la pobreza sólo puede erradicarse a partir de un espíritu de pobreza, sobriedad y moderación en la vida cotidiana. No es éste el logotipo de nuestra sociedad dominante. Nuestra economía y nuestros economistas no pueden ser civiles si la sociedad dominante, inspirada en valores internacionales, no es civil y solidaria. De poco servirá que los economistas aunen esfuerzos para delinear un nuevo proyecto económico-social, a nuestro estilo, si no lo fundamentamos —entre todos— sobre nuevos valores cívicos y morales.

#### Notas

1. Editorial: "La mejor política económica es la del bien común". ECA. Nos. 555-556; enero-febrero, 1995; p. 21.

2. Editorial: "¿Nuevos rumbos para la economía? Tendencias. No. 38. Marzo-abril 1995; P.14.
3. Editorial. ECA; idem; p. 21.
4. Ibidem; p. 26.
5. Flores V.: "Hinds el superministro. De cómo surgió el plan económico". Tendencias; idem; p. 20.
6. FUSADES. "Estrategia de desarrollo económico y política cambiaria en El Salvador". Boletín Económico y Social. No. 109. Diciembre 1994; p.11. Cfr. Informe económico semanal. No. 11; 24 de marzo de 1995.
7. Vidal Juan H.: "Integración; pragmatismo económico o utopía política?. La Prensa Gráfica. 23-abril 1995; p.9-A.
8. Editorial. Tendencias. Idem; p. 14.
9. Segovia Alex.: "Valoración preliminar del nuevo programa económico". Ten
10. Rubio E.y Aguilar R.: "Análisis comparativo de la matriz insumo-producto 1990" Realidad, No. 44; Marzo-abril 1995; pp. 291-347.
11. Ibisate, Fco.J.: "Tecnología para una economía nacional". Realidad Económica-Social. No. 27. Mayo-junio 1992; p. 331.
12. FUSADES: "Lineamientos para una política nacional de desarrollo científico y tecnológico", Boletín Económico y Social, N° 112, marzo 1995.
13. Editorial "Cómo erradicar la pobreza de la humanidad". ECA. No. 557. Marzo 1995: p.201.
14. CELAM: "Obispos vaticinan fin del neoliberalismo por inhumano", Diario Latino, 9 mayo 1995; p.5.
15. Sánchez Sonia I.: "El Salvador:reformas estructurales y lucha contra la pobreza", Realidad, No. 43, enero-febrero 1995; p.49.
16. Ibidem. p.51.